

MANUEL ALVAR con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR, *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Patrocinado por la "Fundación Juan March". Ts. I y II, Universidad de Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. T. I: *Preliminares. El campo y sus cultivos* (Mapas 1-287), 1961. T. II: *Vegetales. Animales silvestres. Ganadería. Industrias pecuarias. Animales domésticos. Apicultura* (Mapas 288-638), 1963.

La lingüística hispánica, de tan escasa actividad en el siglo pasado, presenta en la actual centuria gran vitalidad y se pone a la altura de las áreas más intensamente estudiadas en las últimas décadas. Obras como el ALPI y el ALEA, cuyos dos primeros tomos reseñamos son buena prueba de ello.

Las páginas preliminares del primer tomo informan concisamente sobre las encuestas, los métodos de cartografiar, etc. Por ellas nos enteramos de que han sido investigadas 230 localidades, de las cuales 96 por G. Salvador, 78 por M. Alvar y 35 por Llorente M.; que además en 30 puntos hicieron encuestas simultáneas 2 de estos investigadores; que en 21 localidades se hicieron encuestas múltiples generalmente con hablantes de sexo diverso y que se realizaron encuestas complementarias en 143 puntos.

Los mapas son lingüísticos, etnográficos o mixtos; estos últimos divididos a su vez en lingüísticos etnográficos y etnográficos con listas de palabras sin cartografiar.

Tras las notas explicativas vienen el índice del tomo I y los mapas siguientes sobre localidades, encuestadores y encuestas: 1. *Nombre oficial de la localidad* (en ortografía corriente). — 2-3. *Pueblos con encuesta secundaria y exploradores*. — 4. *Nombre de la localidad según los informadores*. — 5. *Nombre del habla local según los informadores*. — 6. *Gentilicio de los habitantes de la localidad*.

Cada mapa trae la traducción del motivo al francés, italiano, rumano, portugués, alemán e inglés, referencias a los demás atlas románicos y frecuentemente a monografías ya publicadas sobre el tema respectivo en andaluz. Numerosas notas explicativas facilitan la comprensión de las características del material presentado, y la frecuente inclusión en el mapa del "modo de formular la pregunta", mejor dicho, del texto de la pregunta que se formuló para obtener las respuestas cartografiadas, mejora aún más las posibilidades de análisis del material. En los espacios marginales del mapa aparecen, además, muchas otras notas relativas a materiales recogidos en las encuestas, pero no aptos para cartografiarse, a variantes que no resulta posible o conveniente incluir en el mapa, etc. En muchos casos, cuando unas cuantas variantes fundamentales se distribuyen el territorio investigado, se las cartografía por medio del sistema de signos usados en mapas etnográficos como el del folclore suizo, lo que permite una mejor visualización

de los fenómenos y sus áreas respectivas. Consideramos también una mejoría en el método de cartografiar el presentar los dibujos (excelentes y funcionales) inmediatamente después de los mapas de las denominaciones y no relegarlos a las páginas finales como se hace en algunos otros atlas.

La transcripción fonética es bastante detallada, y aunque no parece llegar a la minuciosidad extrema del ALPI, la riqueza de variantes es grande: en la tabla de signos fonéticos se registran, por ejemplo, 10 alófonos de [a], 5 de [e], 3 de [i], 8 de [o], 6 de [u], 5 de [b], 6 de [d], etc.

Dejamos así superficialmente caracterizado el ALEA. Ya otros conocedores del dominio dialectal en él estudiado y de los métodos de la geografía lingüística juzgarán sus méritos y fallas. A nosotros nos corresponde relevar la enorme importancia que tal obra tiene para la lingüística hispánica en general y para la hispanoamericana en particular como el primer atlas de un dominio hispanohablante realizado por especialistas competentes y con conocimiento y aplicación de las últimas adquisiciones en la metodología de tales investigaciones. (Decimos el primer atlas hispánico, pues del ALPI sólo hemos visto hasta ahora el t. I). La historia de usos etnológicos y lingüísticos colombianos e hispanoamericanos, la delimitación de lo que en ellos es autóctono americano recibe un auxiliar precioso con el ALEA. No vamos a hacer por ahora las numerosas comparaciones entre Andalucía y Colombia que el material de estos tomos sugiere; ya habrá oportunidad de volver sobre ellos cuando se haya terminado la publicación del ALEA y cuando hayamos siquiera terminado la recolección de los materiales del ALEC. Baste por hoy felicitar calurosamente al diligente investigador Manuel Alvar, a sus colaboradores Gregorio Salvador y Antonio Llorente M., a la Fundación Juan March y a la Universidad de Granada por la realización de obra tan fundamental para la lingüística española.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

Instituto Caro y Cuervo.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Sevilla frente a Madrid: Algunas precisiones sobre el español de América*, en *Miscelánea homenaje a André Martinet: Estructuralismo e historia*. III, La Laguna, 1962, págs. 99-165.

En este trabajo Menéndez Pidal estudia la influencia que el habla de Sevilla, centro comercial, junto con la de Madrid, asiento de la Corte, tuvieron en el español de América. De este modo replantea el discutido problema del andalucismo del español americano, sobre el cual